



# GALICIA-LIBRE

Organo de la Federación de Agrupaciones de Gallegos Libertarios

Precio: 25 cts.

Año II. - Núm. 22

DIRECCION, REDACCION  
Y ADMINISTRACION:  
MONTE ESQUINZA, 6

TELEFONO 41009

Madrid, 15 de mayo de 1938

PRECIOS DE SUSCRIPCION:  
Trimestre ..... 2,25 ptas. Semestre ..... 4,50 ptas.  
Año ..... 9,00 » Extranjero, año, 20,00 »

## EDITORIAL

### Un año de existencia lleva la Agrupación de Madrid, generatriz del movimiento gallego libertario

En este Editorial iban a reflejarse, a esbozarse los acuerdos tomados en nuestro Congreso celebrado en Madrid el día 25 del mes de abril; pero, como en los momentos de cerrarse la edición no llegaban a nuestra Redacción, del Comité Nacional de la Federación, los predichos acuerdos ratificados por las distintas Agrupaciones, hemos convenido en dedicar en esta columna especial un recuerdo al mes de mayo del año 37. Es un mes que nos trae a la memoria la fundación sentida de la Agrupación de Madrid. Estamos escribiendo estas líneas y pensamos en aquellas tardes, plélicas de ideas, de concepciones puras, de dinamismo y de voluntad noble de luchar por nuestros ideales redentores en pos de la consecución salvadora de nuestra región.

En Reforma Agraria, 20, en el piso que hoy ocupa la sección de Prensa y Propaganda de nuestra Organización, se reunieron unos cuantos hijos de Galicia, genuinos representantes de nuestra patria chica, con el fin de plasmar en realidad esa concepción que alimentaban con ansias infinitas de consumación inmediata. Entre ellos figuraba un gran amante de la tierra, el compañero Valentín Tallón, a quien se le debe, en verdad, la idea. Pronto se propagó; y con tanta intensidad y energía que lograron reunirse en unos días unas decenas de paisanos que dialogaban en el idioma vernáculo en uno de los salones del piso en función, y que formaba el ángulo o esquina del edificio.

De aquellas pristinas reuniones de compañeros, amigos y paisanos, salió designada una Comisión Organizadora y otra con misión de redactar los Estatutos y circulares que se repartieron con profusión; tanto es así, que al cabo de un mes contaba la entidad incipiente con más de un centenar de asociados.

Hubo necesidad de abandonar el local, cedido provisionalmente por la Regional del Centro, y buscóse, sin pérdida de tiempo, otro local, donde pudiera fijarse ya definitivamente el domicilio social de la Agrupación. Se vino a parar, después de múltiples diligencias llevadas a efecto por el primer Comité nombrado en Reforma Agraria, al piso principal derecha de la calle de Monte Esquinza, 6, donde permanece ubicada la Agrupación que tanto ha contribuido a organizar nuestro movimiento.

Al llegar a esta fase del desenvolvimiento de la entidad libertaria aludida, no podemos por menos de recordar al malogrado Isabelo Romero, secretario entonces del Comité de la Regional del Centro, quien, solícito, atendía los requerimientos hechos por nuestros compañeros, y que formaban la primera Comisión Organizadora; y hemos también de nombrar otros dos nombres que han influido decisivamente en nuestro ánimo: David Antona y Eduardo Val, el uno secretario sucesáneo del finado Isabelo en la secretaría de la Regional del Centro, y el otro, secretario de la Sección de Defensa. Los dos se consideran, en nuestros medios, como dignos acreedores al reconocimiento de singulares propulsores de nuestro movimiento.

Entre nosotros se aprecian y se consideran sus esfuerzos, ofrecidos desinteresadamente, y siempre con alteza de espíritu y responsabilidad, conscientes del vacío que se cernía, ayudaron, colaboraron a nuestro nacimiento y vigorizaron, con su asentimiento, la nueva entidad. Un organismo más pasaba al vasto conglomerado cenetista y, sin estruendos ridículos, fué creciendo paulatinamente.

Jamás tendrán que arrepentirse estos hombres de haber sido alentadores de sus artífices, y mañana, cuando nuestros días nos deparen llegar a Galicia, una región entera derrochará sobre ellos el más justo reconocimiento de condescendencia y equidad que su convicción libertaria les llevó a derramar en beneficio de una región hospitalaria y sumisa, pero más que ninguna también con características de libertad tan bien probadas, que tarde o temprano ha de demostrar al mundo el premio en recompensa a la opresión que la subyuga.

Y se orilló, estando en Reforma Agraria, la publicación de un periódico. Puerilmente pensaban algunos cuando aseguraban no poder llegar a tanto; se equivocaban cuando se esforzaban por demostrar la aventura en que iba a precipitarse nuestro movimiento; él ha demostrado lo contrario. Se trabajó con serenidad y firmeza; nunca se dieron a conocer proyectos descabellados, como sería el de difundir que GALICIA LIBRE apareciera diario u otro por el estilo. Testigos serán quienes nos hayan seguido paso a paso. Algunos, quizá, preveían un rotundo fracaso, como era de esperar y como ha sucedido tradicionalmente a todas las noveles publicaciones; nada extrañaría, pues, que la nuestra la sufriera al cabo de algunas tiradas. Sabido es que estas ansias de dilatación espiritual se hallan reconcentradas en espíritus inquietos, pero voluntariosos y decididos. Y si se tiene en cuenta otra de las cualidades del gallego, cual es la laboriosidad incansable, la deducción vendrá a instante: éxito, éxito y éxito ha sido lo que ha coronado nuestra labor, siendo ella conocida por todo el mundo. Pronto va a hacer un año que apareció GALICIA LIBRE a la palestra, y en este pequeño lapso de tiempo ha sido solicitada por todos los países de América y algunos de Europa. A ellos se remiten paquetes de ejemplares por cientos, y en relación constante se está con diversos grupos libertarios en ellos residentes, a quienes agrada nuestra modestísima obra. Si no incurriera en «conversión», propalaría que GALICIA LIBRE nació a impulsos de algo desconocido, semejante a la gracia sobrenatural que iluminó a la mística Teresa, al fundar los conventos de las Carmelitas sin una perra chica. Así lo confiesa ella en su autobiografía, y así nació GALICIA LIBRE y aun pronostica seguir viviendo mientras los azares de las circunstancias en que se desenvuelven no la hieran de muerte; pero jamás por sus conformadores y mantenedores ha de debilitarse su expansión; conformadores y mantenedores que rayan en el sacrificio y en el egoísmo puro, elevado, innato en el hombre que aspira a fuerza de otorgar luz magnánima a sus congéneres.

Seguir, gallegos, como hasta la fecha; el mañana nos espera venturoso. Adelante.

LA REDACCION

## EN EL SEPTIMO ANIVERSARIO DE LA REPUBLICA

Por CAMPIO CARPIO  
CORRESPONSAL EN BUENOS AIRES

Jamás, desde el comienzo de la Unidad Nacional, tuvo Iberia para sí y para su pueblo una representación más fiel. Han corrido los años, y con ellos una sucesión de ríos de sangre popular. Diversas gamas gubernamentales, turnáronse en el Poder en orden matemático, surgidas unas del sufragio más o menos libre y las demás por voluntad de un hombre levantado en armas. En este trueque de figuras y figurones, nunca el pueblo ha tenido voz, porque siempre fué reducido a la condición de plebeyo, de cosa pública, común, sobre la que las clases acomodadas descargaron, sin compasión, todos los mandobles. El pueblo ibérico ha sido, desde los Reyes Católicos, una especie de pellejo nacional en el que golpearon todos los partidos políticos como cosa sin dueño. Y decimos desde aquel entonces porque hasta allí imperaba el vasallaje.

Los años sucedieron a los años, y con ellos los ensayos intermitentes que, partiendo desde la dictadura al liberalismo burgués, volvieron siempre al punto de partida. Bajo todos los ambientes, la burguesía, la nobleza y el clero felones tuvieron poderes omnímodos, unas veces ocultos y otras, las más, en forma descarada. El pueblo fué siempre machacado en el yunque de una tradición sangrienta, en aras de una casta despreciable. De ello nos hablan harto elocuentemente las máquinas infernales que, desde los tiempos de la Inquisición, en perfeccionada continuación, con ellas se atormentó al pueblo. Y fué entonces cuando, desde el final de la segunda República, con el derumbe del bienio negro, el pueblo ibérico, mejor dicho, los pueblos ibéricos, decidieron dar al traste con la vetusta organización social imperante que, bajo distintos nombres, venía royendo las entra-

ñas de la nación, aprestándose a poner una pausa al desenfreno autocrático, actitud que ha sacudido la tierra y estremecido de consternación a la plutocracia mundial.

Por ello, el séptimo aniversario de la segunda República que hoy se conmemora sugiere a todos los amantes de la libertad una serie de consideraciones respecto del porvenir del pueblo ibérico y también de la libertad en el mundo. Consideraciones de orden histórico, social y económico, porque delimita, no una fecha, sino una era tan esperada. El nombre «República», causa pública, común y de utilidad, ha perdido para los que anhelamos una transformación en la mentalidad de los hombres, los bienes y las cosas que nos son comunes, el carácter agresivo y virulento que le ha caracterizado durante más de cincuenta años, y es porque tras él un estado despótico y vandálico manifestose en forma amenazadora. Aun hoy, el término, fuera de Iberia, República del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, no tiene en ningún otro país una significación nacional, sino que es autodeterminación impuesta por la voluntad de una casta alimentada por el nepotismo y liberalismo burgués coaligados y cuyas aspiraciones son santificadas por la nobleza y la clerecía y bautizadas con todos los óleos ungüentos. Bajo todos los ambientes, son lobos con piel de cordero. Para llegar a esto, el pueblo ibérico ha debido soportar chorros de metal hirviendo y en coágulos de sangre, y con destrozos de entra-

ñas y tendones desgarrados mientras el mundo ríe y se pavonea en la molición, tuvo que amasar esta nueva acepción para la República mediante la unidad. Tal así que hoy, los hombres de todos los climas, de todas las razas debieran ver que bajo el pabellón de la tercera República pueden cobijarse y convivir en comunión todos los hombres libres. Así, el nombre «República» suena en nuestros oídos y repercute en nuestro corazón con una música nueva, porque es la representación única, firme, decidida, total del pueblo ibérico.

Es por esto que, a los ojos hasta de los más tomos, de aquellos que hasta ayer no tenían ojos para ver ni oídos para oír, la tercera República desempeña en esta hora un papel de trascendencia tal, al conseguir aglutinar por medios espontáneos, voluntariamente, por autodeterminación propia, el inmenso caudal de fuerzas y energías inagotables de que dispone, trastornando los planes de los estrategas más avisados, y provocando en el universo una de las catástrofes cíclicas que, según geólogos y adivinos, cada tantos años sacuden la capa terrestre.

Europa entera, y puede decirse el mundo, mediante la voluntad de unos y la complacencia de otros, arroja sobre los campos, ciudades y villorrios ibéricos —en un deseo supremo de aplastar por siempre y con mano de hierro el resurgimiento nacional que tiende a reconstruir sobre bases sólidas la economía y conciencia humana— manadas de esclavos sometidos a la férula de unos cuantos porcos que más allá de sus fronteras se regodean a lomos de poblaciones hipertrofiadas, y quienes estarían en el deber ineludible de evitar crímenes tan horrendos, bajo cuerda alientan la empresa. Todos ellos saben que donde el ibero pone su planta brotan flores y estrellas, y así azuzan con cinismo que es vergüenza la matanza, olvidando que mañana, tarde quizá, también ellos tendrán su suelo manchado en sangre y abonado con cadáveres; escucharán los lamentos de sus hijos destrozados, los ayes de dolor de sus deudos; entre tanto la invasión hincará la garra en todo lo que ellos crearon a través de los siglos.

A nadie se le oculta que es este el matón de ahogado que el capitalismo larga sobre los pueblos en un deseo de revivir lo que ha matado para siempre: su poderío. Los vándalos, que son descendientes de porqueros, están manejados justamente por los representantes del capitalismo que no tiene patria, escondido en sus madrigueras de los cinco continentes. Por ello, y nada más que por ello, es que recurren a todos los sacrificios con tal de impedir se plasme en realidad el nuevo curso que el ibero dió a la rotación del universo. Y ante esto, nuestro pueblo no ha vacilado un solo instante; abandonado a su propio destino, a sus propias fuerzas y recursos, sabe que pelea contra todas las naciones en que impera el principio de autoridad ferozmente impuesto por armas homicidas. Y sabe además, el pueblo ibérico, que tiene una capacidad ilimitada, y alrededor de una coalición de voluntades ha formado una muralla de hierro al lado del Gobierno, o lo que quiera llamarsele, indestructible, ante la cual se estrellarán, indefectiblemente, fatalmente, todas las fuerzas de regresión.

Pero este ejemplo, que ha de servir de pauta a todos quienes tengan ojos para ver y ha de servir de modelo, de honradez y dignidad para el hombre que ciertamente sepa defender sus derechos, no es el ejemplo supremo ni nada que se le parezca. Antes de ello vendrá el diluvio, porque una raza de hombres que ha cruzado todos los océanos y ha extendido su civilización, esencialmente popular y saturada del sentir del pueblo, no sucumbe; previamente a que esto pueda ocurrir, Europa, y el mundo quizá, han de

(Continúa en la página 2.)

## GALICIA MARTIR

(Estampas por CASTELAO)



Arriba os probes do mundo...

Arriba los pobres del mundo...







# Unión es vencer

Por MIGUEL V. VALIÑO  
CORRESPONSAL EN GERONA

Los primeros hombres que poblaron el universo se alimentaban con el producto íntegro de su trabajo. Por aquella época no había amos ni esclavos; todos eran iguales, tal como la naturaleza los había concebido. Su alimento se componía a base de carne, frutas y pescado, que ellos mismos se proporcionaban. Habitaban en los bosques y en las orillas de los ríos, rodeados de constantes peligros, acosados por reptiles y fieras feroces, debieron sentir su debilidad individual; y movidos de una necesidad común de seguridad y de un sentimiento recíproco de ayuda mutua, reunieron sus medios y sus fuerzas, y cuando uno corrió peligro muchos le ayudaron y socorrieron; cuando unos carecían de subsistencias otros le daban parte de las suyas; de este modo, los hombres se asociaron para mejor asegurar su existencia, aumentar sus facultades, proteger sus goces y el amor de sí mismo. Esto fué el principio de la sociedad libre que nosotros preconizamos y deseamos restaurar.

Los primeros habitantes de la tierra han tenido que asociarse para mejor luchar contra las fieras, mejorar las condiciones de vida para vivir dignamente. Nosotros, sin embargo, no tenemos fieras ni reptiles que amenacen nuestra existencia. Pero tenemos lo que no tenían nuestros antecesores, peor mil veces que los animales salvajes. Tenemos el pulpo capitalista que, lo mismo que las fieras, nos acecha constantemente desencadenando guerras fratricidas en las cuales los combatientes de ambos bandos no saben por qué pelean.

El capitalismo es insaciable; nuevas guerras se preparan para lanzar a los pueblos a la destrucción más espantosa. Los grandes acaparadores de la riqueza meditan nuevos cálculos de especulación y extienden y propagan la rapiña, preparando la eminencia de la crisis terrible, para que la miseria les libre del terrible enemigo, de la masa hambrienta que aumenta sin cesar provocada por ellos mismos.

Nosotros, así como nuestros antecesores se unieron para librarse de las fieras, hemos de imitarles para vencer al pulpo capitalista; hemos de unirnos en cerrada falange, introduciendo en las filas de los acomodados el pánico y destruyendo para siempre todo lo que nos reduce a la triste condición de bestias de carga.

En los momentos actuales, en que la mayoría de los trabajadores ha despertado al contacto de las ideas revolucionarias, en que ninguno puede ya dudar de la necesidad imperiosa de rebelarse contra el despotismo de las castas privilegiadas; en que nadie duda de la injusticia en que vivimos, y si duda es porque ha sido anulado como hombre por el hábito de la esclavitud, urge llegar a la unión, a la asociación de las fuerzas para dar pronto, muy pronto, cima a la gran empresa confiada a la clase productora, o, mejor, a las masas revolucionarias para una total renovación del orden existente.

El trabajador, el asalariado, heredero del paria, del esclavo, del siervo, debe ser hombre libre. Que se asocie a los demás trabajadores libremente, que se organice con sus compañeros para la lucha por una existencia digna. El obrero que permanece indiferente ante este movimiento renovador, el que se resigna a la esclavitud del salario, el que no sigue a sus hermanos en el combate de la nueva idea, falta a sus deberes como hombre y a sí mismo se menosprecia y se deprava.

No soñéis, trabajadores, con vuestra emancipación, si todavía halagan vuestros oídos palabras engañosas pronunciadas por hombres... que os prometen una paz imposible entre explotadores y explotados, entre miserables hambrientos y opulentos propietarios; no soñéis, no, con el día de vuestra felicidad si aun creéis y esperáis del tiempo y de la magnanimidad burguesa una resolución pacífica que nos restituya lo que continuamente se nos arrebató: riqueza, libertad y ciencia. Todo acuerdo entre nosotros los deshe-

redados y ellos los acaparadores ha de fundarse necesariamente en nuestra sumisión, en nuestra esclavitud voluntaria, en el reconocimiento tácito o expreso de sus privilegios. La magnanimidad burguesa es imposible obtenerla porque nadie es tan poco conservador que renuncie a lo que posee. Soñáis con imposibles si tal cosa soñáis. Soñáis y creéis que el cordero y el lobo pueden entenderse, que el uno puede renunciar a su presa voluntariamente y que el otro puede creerse seguro a su lado. Sois suicidas si tal creéis. El capitalista es peor cien veces que el lobo; el lobo acomete a su víctima cuando tiene hambre; el capitalista siempre está hambriento, su apetito de riquezas es insaciable; para desprenderse de sus garras es necesario la unión, ya que unión es vencer.

Nosotros, los libertarios galaicos, los auténticos trabajadores, no descuidamos nuestro deber de unirnos para vencer, para impedir que los aspirantes a «amos» sigan mangoneando nuestra tierra; hemos sufrido mucho por su culpa y no estamos dispuestos a seguir sufriendo. Mucho sabemos de los manejos que se traen entre manos los hombres... de nuestra región. Pero los trabajadores galaicos sabrán desenmascararlos a tiempo para que la torre por ellos forjada se derrumbe antes de levantar los primeros peldaños.

**GALLEGOS ugetistas y cenetistas: La unión hace la fuerza. - Por la liberación de Galicia, ingresad en las Agrupaciones de Gallegos Libertarios de Cartagena, Valencia, Barcelona y Madrid. En ellas existe la sección de simpatizantes no gallegos. - En ellas tenemos todos una misión que cumplir.**

**La Unidad: aspiración del proletariado internacional, es hecho consumado en España**

## LA C. N. T., VOZ DEL PUEBLO

Por E. LATELARO

Corresponsal en Rosario de Santa Fe (Argentina)

En España hay un pueblo, y la C. N. T. es su voz; lo fué el 19 de julio de 1936, donde no se la escuchó; la cruz de la maldición fascista es bien cruenta y pesada. Esa voz, en lo que va de la guerra y de la revolución, muchas veces se escuchó y muy pocas sonó en falso; pero hay algo que viene diciendo desde antes de la contienda, desde su Congreso de Zaragoza, y hasta hoy parece que habló en el vacío; parece que en vez de hablarle a un pueblo que lucha y muere con la esperanza del mañana, iluminando su frente, les hablaba a gente satisfecha que no tuviese ningún problema que resolver. Hasta hoy no se le ha hecho sino que rehuir, no tomar en serio la proposición de la unidad proletaria que hidalgadamente planteó la C. N. T. No desconocemos la fuerza en general que aparece en la España gubernamental, pero es la lectura la que nos autoriza a hablar así. Una cosa es la unión del proletariado, plasmando poco a poco aquello que la realidad diaria le demuestra el camino de la solución de sus milenarios problemas, y otra la unión de los jefes, sobre todo cuando la voluntad de éstos va más allá del círculo del movimiento donde actúan.

Por la C. N. T., movimiento proletario de inspiración anarquista, hemos visto plantear el problema de la Unidad, no en atención tan sólo al movimiento anarquista—ni aplaudimos ni rechazamos esto; lo consignamos simplemente—, sino, sobre todo, en su condición de proletarios españoles en lucha contra el fascismo. Su línea de conducta frente a esto, es de una rectitud desconocida; basta para convencerse echar una ojeada a la Prensa anarquista y confederal. La Unidad, su planteamiento, no es una cosa turbia, sino diáfana, tan diáfana como necesaria; si el pueblo español quiere triunfar debe vencer al fascismo. Por la Unidad y por lo que espera conseguir de la Unidad llegó a inclinarse la cabeza ante el crimen. Por los que desde aquí contemplamos con cierta tranquilidad la lucha trágica de España, nos hemos preguntado en muchas ocasiones: ¿De dónde

de saca el movimiento proletario cenetista esa conducta inmovible en favor de la Unidad que empezó el 1.º de mayo del 36, y continúa aún después del 1.º de mayo del 37?

lo que no podemos comprender bien, es que el proletariado español, que ha vivido el 19 de julio, esa pira que debió haberlo purificado, viva

Los trabajadores de España viven en un ambiente de experimentaciones y de ensayos, y de todos sus ensayos económicos, políticos y sociales, deben saber elegir, no lo que responda a viejas líneas que tal o cual partido u Organización se tenía trazadas, sino a la solución de los problemas por los cuales se está en lucha.

no obstante todo esto, se pelea con bravura y denuedo que asombra al mundo. No creemos que sea por satisfacción de pelear o por placer de matar, sino porque es necesario, y tanto como eso lo es la Unidad.

La Unidad en España no será una satisfacción para quienes son sus verdaderos paladines, sino para su economía y para su moral.

## VISADO POR LA CENSURA

Folleto de GALICIA LIBRE

(6)

OBRAS COMPLETAS DE RICARDO MELLA

TOMO I

## IDEARIO

Recopilación por Pedro Sierra

(Continuación.)

por medio de convenios, libremente consentidos, conforme a sus tendencias, necesidades y estado de desenvolvimiento social.

En conclusión, el colectivismo anarquista aspira a la organización espontánea de la sociedad mediante libres pactos, sin afirmar ni procedimientos ni una resultante obligada. En este sentido, la actual tendencia de los que se dicen anarquistas sin adjetivo alguno es también una reminiscencia del colectivismo.

El comunismo anarquista en España difiere del colectivismo en la negación, para ahora y para el porvenir, de toda organización. Extremando las conclusiones del comunismo de otros países, sin duda por el antagonismo colectivista, llega a la afirmación del individualismo en absoluto. Especialmente en algunas ciudades de Andalucía y en ciertas de Cataluña, son los comunistas por completo opuestos a toda acción concertada. Para ellos, en el porvenir no habrá más que producir como se quiera y tomar del montón lo que se necesite, y piensan que en el presente todo acuerdo, toda alianza, es nociva.

Realmente, esta especie de comunismo es resultado de una gran falta de estudio de la cuestión, mezclada con buena dosis de dogmatismo doctrinal. Claro es que hay en España comunistas bien conscientes que no echan en olvido las dificultades y la importancia del problema de la distribución; pero con éstos, como con los colectivistas desahogados, no hay lugar a polémica, porque concuerdan en muchos puntos de vista. Mas aparte de esto, puede decirse que el comunismo en España es demasia-

do elemental, demasiado simple, para que pueda ser presentado como concepción completa de la sociedad futura, porque tan pronto toca los lindes del anarquismo nietzscheano como se funde en el autoritarismo más pernicioso. De hecho, el comunismo y el colectivismo adolecen de los defectos que se derivan de toda polémica continuada: la exageración y el fanatismo doctrinal.

Quizá por la exageración metódica del colectivismo se produce en el comunismo la exageración atomística que reduce la vida social a la independencia absoluta del individuo y recíprocamente.

Tal vez sin el antagonismo de las dos escuelas cualquier diferencia quedaría reducida a una cuestión de palabras; pero actualmente ambas tendencias son irreductibles.

De un lado la necesidad de organizar, de concertar la vida social entera; de otro lado la afirmación de que produciendo y consumiendo al azar, como cada uno lo entienda, se obtendrá la armonía social apetecida.

En los detalles y en cuestiones de procedimiento los dos partidos difieren aún más, hasta el punto de que no le falta razón al órgano del socialismo marxista en España—que se dice indiferentemente comunista y colectivista—para sostener que los anarquistas perdemos lastimosamente el tiempo discutiendo la quinta esencia de un porvenir que nadie puede determinar de antemano o a priori.

Es todo lo que puedo decir acerca de la posición respectiva de los dos partidos o escuelas, dentro de las limitadas condiciones de este trabajo.

Entiendo por cooperación libre el concurso voluntario de un número indeterminado de hombres para un fin común. Por comunidad, todo método de convivencia social que descansa en la propiedad común de las cosas. Y siempre que haga uso de la locución «sistemas de comunidad» será para designar algunos o todos los planes previos de comunidad o, lo que es lo mismo, determinados a priori.

Hago estas aclaraciones porque es muy esencial entenderse acerca del significado de las palabras.

Hay entre nosotros, los anarquistas, comunistas, colectivistas y anarquistas sin adjetivo alguno. Con la denominación de «socialismo anarquista» existe un grupo bastante numeroso que rechaza todo exclusivismo doctrinal y acepta un programa bastante amplio para que en principio queden anula-

das todas las divergencias. La denominación socialista, por su carácter genérico, es más aceptable que cualquiera de las otras.

Pero como, de hecho, las diferencias doctrinales persisten, conviene analizar, sin compromisos, las ideas e intentar el acuerdo eliminando las causas de divergencia.

Aparte la fracción individualista, todos los anarquistas somos socialistas y todos estamos por la comunidad. Y digo todos, porque el colectivismo, tal como lo entienden los anarquistas españoles, es un grado de la comunidad, que a su vez los que se denominan comunistas no traducen de un mismo modo.

Hay, pues, un principio común. Los diferentes nombres que nos damos no hacen sino revelar distintas interpretaciones, porque para todos es primordial la posesión en común de la tierra, instrumentos de trabajo, etc.

Las diferencias surgen tan pronto se trata del modo o modos de producir y distribuir la riqueza.

La disparidad de opiniones se hace sensible porque propendemos por educación al dogma, y cada uno trata de sistematizar, desde ahora, la vida futura, un poco descuidados de la necesaria consecuencia con la idea anarquista.

No es, a mi parecer, razonable tal disparidad de opiniones por preferencias hacia determinados sistemas.

Entiendo que la afirmación de éstos es contradictoria con el principio radical de la libertad y que, por otra parte, no es indispensable aquella afirmación a la propaganda de nuestras ideas.

Es muy sencillo hacer entender a las gentes menos cultas que las cosas se harán de tal y cual modo en lo porvenir; pero equivale simplemente a remachar su educación autoritaria hacerles concebir que se harán así y no de otra manera.

Se dice con suma facilidad que cada uno gozará del producto íntegro de su trabajo, o que cada uno tomará lo que necesite donde lo encuentre; pero no tan fácilmente se explica cómo se hará esto sin perjuicio para nadie, ni cómo todos los hombres se conformarán a obrar de uno u otro modo.

Necesitamos, por el contrario, llevar a los cerebros la idea de que todo habrá de hacerse conforme a la voluntad de los asociados en cada momento y en cada lugar; necesitamos hacer que se comprenda lo más posible la necesidad de dejar a los hombres en completa independencia de acción; y no es ciertamente atiborrando las inteli-

gencias de planes previos como se las educará en los principios anarquistas.

Esta labor es más complicada que aquella otra; hace menos asequible la comprensión de las ideas anarquistas; pero es la que corresponde a la afirmación de un mundo mejor en el que la autoridad organizada haya sido reducida a cero.

Y puesto que este modo de entender la propaganda es, seguramente, común a todo nosotros y está iniciada la corriente de opinión favorable a la amplitud de concepto en materia económica, juzgo saludable que todos contribuyamos a que la propaganda se oriente cada vez más en sentido antidogmático y antiautoritario.

Esto es lo que me propongo al tratar el tema que sirve de epígrafe a estos renglones.

Si afirmamos la libertad en el sentido de que cada individuo y cada grupo pueda obrar autónomamente en cada instante, y la afirmamos todos, es claro que queremos los medios de que tal autonomía sea practicable.

Y porque los queremos somos, sin duda, socialistas, esto es, afirmamos la justicia y la necesidad de la posesión común de la riqueza, porque sin la comunidad, que significa igualdad de medios, la autonomía sería impracticable.

Entendemos, creo que sin discrepancia, por comunidad de la riqueza la posesión en común de todas las cosas, de tal modo, que estén a la libre disposición de individuos y grupos. Esto supone que será menester establecer la oportuna inteligencia para hacer uso metódico de la facultad de disponer libremente de las cosas. La investigación de las formas posibles de aquella necesaria inteligencia dan origen a las diferentes escuelas señaladas.

Se trata, pues, de cuestiones de pura forma.

¿Será necesario, a partir de nuestras afirmaciones genuinamente socialistas, sistematizar la vida general en plena anarquía? ¿Será necesario decidirse desde ahora por un sistema especial de práctica comunista? ¿Será necesario trabajar para la implantación de un método exclusivo?

Si lo fuera estaría justificada la existencia de tantos partidos anarquistas como ideas económicas dividan nuestras opiniones.

Por otra parte, demostraríamos con tales propósitos que pretendíamos algo más que la igualdad de medios como garantía de la libertad; demos-

(Continuará.)

**Compañero: Necesitas de estas páginas y éstas de ti. Hazlas vigorosas y verás qué fuerte te sientes.**



HECHOS VERIDICOS DE LA GUERRA

# De miliciano a capitán...

Los «hechos verídicos de la guerra» deben quedar grabados en todos los hijos de Iberia, porque demuestran, no sólo el valor y la bravura de un pueblo que defiende su razón y su justicia, sino la abnegación y el sacrificio de los hombres que, empuñando las armas, se aprestan a defender la independencia de nuestra Patria; mas, empecemos nuestra narración...

Luis León Jordán, de veintinueve años de edad, gallego de nacimiento, vio la luz primera en Vigo (Pontevedra). Es de familia aristocrática; rebelde, con esa rebeldía innata del hombre que se siente paladín entusiasta de toda causa justa, dedicó su vida por entero a defender al pueblo que veía vejado y vilipendiado por el egoísmo, la ambición y la maldad de unos hombres infames, ruines y canallas, que querían esclavizarlo.

Esté Luis León, bien con la palabra o los hechos, mostraba a los de «arriba» su odio, porque sin razón perseguían a los de «abajo», y en todas las ocasiones, los instigaba, sufriendo persecuciones por su proceder digno y honrado... Y así vivía su juventud noble y digna...

Y llegó el 18 de julio, y heroica y bravamente se une—ya lo estaba unido de por vida—al pueblo, empuñando en aquellos primeros momentos la pistola del 9 largo...

y luego, a la lucha guerrera, a los campos de batalla... De miliciano, siempre de miliciano, aporta su valor y su bravura a la causa de la revolución, y allá, en la Sierra, en Paredes de Buitrago, en donde había combate va ofreciendo su valor; acá, recibe una herida... ¡No importa!... ¿Qué importa una herida al héroe que va propuesto a dejarse matar por la libertad del pueblo? En todas partes muestra su valor consciente y su inteligencia, empero con una modestia, que a veces molesta a los jefes de grupos que le dicen:

—Luis, tú mandarás tantos hombres...  
—De ninguna manera; yo vengo a pelear y a ir donde me manden y basta—contesta.  
Y nadie le saca de sus treces...  
¡Estos gallegos tozudos!...

Y llega un momento culminante en Somosierra. Los traidores se han apoderado del túnel del mismo nombre; nadie les puede echar de allí... Se necesitan voluntarios dinamiteros que entren dentro de aquel túnel, guarida de los canallas, y con bombas de mano despeje de facciosos el mencionado cubil...

Luis León se ofrece voluntario en unión de otros compañeros...

Se guarda en su cintura varias bombas, y en su pecho, y en sus bolsillos, y en su diestra y siniestra, y, antes que nadie pueda evitarlo, rápido como el pensamiento, es el primero que entra en el túnel de Somosierra y sus bombas las primeras que causan la mortandad entre los infames.

Tan adentro del túnel se mete, que ni lo encuentran, por más que lo buscan. ¡Lo dan por muerto!... Más allá, al final del túnel, se oye una tremenda explosión... ¡Es la postrera bomba lanzada por Luis León!

da por Luis León, que causó más estragos aun en los facciosos que las anteriormente lanzadas... Le llama Perea y, a la fuerza, casi a trompicones coloca, en su pecho, bravo y generoso, las insignias de capitán...

La fecha memorable fue el 23 de julio del 1936...

Ya con Perea era conocido por su heroísmo con el sobrenombre de «Capitán Centellas».

Cuando la retirada, un año después de Pozuelo de Alarcón, formó un grupo de



El capitán Luis León Jordán, de la 138 Brigada, valiente luchador gallego, héroe en la estación del pueblo, siendo el último en retirarse.

Ya los fascistas estaban en Pozuelo, y Luis, con sus hombres, en la estación. Con noche cerrada ya—era portador de rifle—vio que se acercaban hacia donde estaba con sus hombres un grupo numeroso. Dio el alto, y al contestarle los que formaban aquel «¡Arriba España!», Luis hizo fuego con su rifle contra ellos, entablándose combate, consiguiendo matar a muchos y salvarse en retirada ordenada con sus hombres y sin una sola baja.

Esto le valió miles de plácemes y que su bravura y heroísmo fuese ejemplo entre nuestros hermanos...

Luis León Jordán, el galleguito bravo y heroico, posee, a más de su valor, una cultura excepcional... Es de esos hombres que lo aprenden y lo saben todo. Es bachiller, algo de abogado, tiene mucho de artista y... atesora un corazón generoso, y más que nada es el hombre que daría su vida y toda su sangre por las libertades patrias.

Es el gallego que enaltece a Iberia y que engrandece a su patria chica.

—No publicarás nada sobre mí, Jeréz.  
—Claro que sí... Y, a más, tu foto... Así nos despedimos de Luis León, a quien fuimos a pedir una fotografía para ilustrar nuestro trabajo después de recordarle los hechos verídicos que de él habíamos de publicar.

Claro que cuando dijimos esto a Luis, era ya muy lejos y... a voces... porque si no, ¡quién sabe lo que hubiera hecho con nosotros el «Capitán Centellas»!

Aurelio JEREZ SANTAMARIA

DESDE AMERICA

# Compañeros de España

La hora de vuestras reivindicaciones ha llegado; más aún, ha sido adelantada por quienes quisieron evitarla a todo evento, taparla con el oro mal habido, encerrarla tras las malditas rejas, proscribirla con leyes ilógicas.

Vana quimera. ¿Olvidaron los de arriba y los del costado con quienes jugaban? ¿Ignoraban, acaso, que el león dormía solamente con un ojo? ¿O pensaron por ventura que la sorpresa anonadaría a los humildes y apagaría sus antorchas? ¡Jugaron con fuego.

Y en él se han de quemar las ambiciones de las hechuras de Berlín y Roma, los traidores de Moscú y los pusilánimes de Ginebra.

Sangre quisieron.

Y la vida corre y serpentea por las piedras y el polvo de calles y caminos, se escapa del pecho de los héroes del pueblo, y de los viles corazones mercenarios, mientras los de allá, los del «¡Viva España!», ventean como hienas la noble y roja sangre de los milicianos, de sus hijos y de sus padres.

Sangre pidieron.

Y ahí la tienen a borbotones, roja y negra, salpicada en las paredes, manchando los cuerpos tibios de los inocentes pequeños y ennegreciendo el pabellón que enarbola la desvergüenza reaccionaria. Les gustaba el juego de la guerra.

Y la palabra asquerosa como el aspidocubre de ignominia el suelo heroico que dió al mundo la hidalguía del Cid, la pluma de Cervantes, el heroísmo de Numancia.

Los sables se emmohecían.

Y fue preciso—desenvainarlos, engrasarlos en los cuerpos desprevénidos, en las mujeres y en los pequeñuelos sin protección.

Había que defender la iglesia.

Y allá brotaron los nuevos cruzados, defendiéndola a gritos mientras la acogían con el puño.

Había que defender a la Patria.

Y trajeron mercenarios para que mataran, incendiaran y robaran al grito desvergonzante de «¡Viva España!».

Pensaron aniquilarnos.

Mas la metralla que perforó la tierra, el acero que destrozara vuestras viviendas y el plomo que siega las filas de los valientes, lejos de aquietaros, lejos de cubrir vuestras ideas de libertad y justicia, lejos de diezmar vuestras filas, hace que de cada pozo, de cada choza destruida, de cada corazón sangrante, se eleve poco a poco y cada vez más fuerte, cada vez más justo, un grito único de protesta y dolor, hasta convertirse en un alarido atronador que va allende el mar, hasta los últimos rincones del globo, clamando justicia, pidiendo ayuda a los hermanos de más allá. Es un grito que llora de rabia, que alardea de coraje, que gime de dolor, pero que siempre significa un anhelo único, justo, sincero:

¡Justicia!  
¡Libertad!  
¡Trabajo!

Compañeros de España:

El mundo de los que llevamos en el corazón un Ideal, y en el cerebro un propósito, se descubre conmovido y silencioso ante el heroísmo sobrehumano de los hijos de España, la grande, la gloriosa y valiente.

Compañeros de España; ¡Salud!

Luis G. PRAGA

# VIDA DE LAS AGRUPACIONES

## AGRUPACION DE MADRID

Se convoca a todos nuestros socios a una Asamblea que tendrá lugar en nuestro domicilio social, Monte Esquinza, 6, el día 25 del mes en curso.

Se recuerda la necesidad ineludible de asistir a ella; pues se darán a conocer los acuerdos tomados en el Congreso para someterlos a aprobación general de todos los compañeros.—Por el Comité, El Secretario.

T. Socializados del S. U. I. P. A. G.—C. N. T.

# El capitán Vilaboa, uno de nuestros valores militares, sufre nuevos trastornos físicos

Conocemos de cerca el carácter temperamental que abriga el compañero Vilaboa, y esto nos inquieta algo. Estuvo enfermo cuando era jefe de Información y sus funciones se vieron turbadas; ahora, nuevamente, vuelven los quebrantos a contrariarle, en momentos oportunos

por la cual atraviesa, por múltiples razones, especialmente por dos: primera, por lo sentado con precedencia, y segunda, porque nos hacemos intérpretes del estado de nerviosismo que suele invadirle cuando la fatalidad arremete contra él y sin cautela en los momentos especiales



El prestigioso militar gallego, el capitán Vilaboa, que, como jefe de Información, interroga a un evadido del campo faccioso.

de preparación y capacitación militar, siguiendo un hábito arraigado en él ya de estudio cuando los días le sonríen y la calma le aege.

Lamentamos sobremanera el que en estos momentos se encuentre enfermo el militar gallego y libertario, en cuyo hombre del pueblo ciframos esperanzas nunca infundadas, y ha de sernos grato el ver que se distingue por las operaciones realizadas por la unidad que se le confió y merecer más sobrenombre por su meritoria labor desplegada allí donde se le envió.

Sentimos doblemente esta situación

# CANTIGA

N-o xardín unha noite sentada  
o refrezo do branco luar  
unha nena choraba sin trégo-las  
os desdés d'un ingrato galán.  
Y-a caitada, entre queizas, decía:  
«Xa no mundo non teño ninguén,  
vou morrer e non ven o meus ollos  
os ollos do meu doce ben».

Os seus ecos de malencónia  
camiñaban n-as alas do vento,  
y-o lamento  
repetía:  
«Vou morrer e non ven o meu ven».

Lonxe d'ela de pe' sobr'a popa  
d'un alevé negreiro vapor,  
emigrado, camiño de América  
vay o probe, infeliz amador.  
Y-o mirar as xentís anduriñas  
car'a terra que deixa cruzar:  
«Quén poidera dar volta, pensaba,  
quén poidera con vosco voar...»

Mais as a ves y-o buque fuxían  
sin ouír seus amárgos lamentos;  
sólo os ventos  
repetían:  
«Quén poidera con vosco voar...»

Noites caras, d'aromas e lua,  
desde'ntón que tristeza en vos hay  
pr'os que viron chorar unha nena...  
pr'os que viron un barco marchar...  
D'un amor celestial, verdadeiro,  
quedou sólo de báboas a proba,  
unha coba  
n'un outeiro  
y un cadavre no fondo do mar...

Manuel CURROS ENRIQUEZ

que eligiera y tenía reservados para em-presas brillantes.

Antes de escribir estas líneas ha recibido nuestra visita. Venimos gratamente impresionados; ya se levanta y estudia. Al despedirnos nos dice:

—¡Salud! Mañana saldré, iré a clase. ¡Qué ganas tengo, qué ganas tengo de reintegrarme al frente.

—Cuidate y no te impacientes, que los méritos han sido premiados siempre. Los que tú guardas no van a constituir excepción. Ha de llegar su recompensa. ¡Salud!

Bajamos las escaleras que conducen a la calle, y el camarada que me acompaña y yo, de camino hacia la Redacción, venimos comentando el valor, capacidad y la mala suerte del compañero Vilaboa, del solvente militante y capacitado militar con que cuenta nuestro movimiento y nuestro Ejército, respectivamente.

Nuestros compañeros lectores lo conocen, y quizá algún día tenga que ocuparse de él toda la Prensa. Algunos colegas, al reconocerlo así, han dedicado sus columnas al prestigioso militar salido del pueblo y que tan altamente nos representa y dignifica con sus maravillosas aportaciones cuando fué jefe de Información.

GALICIA LIBRE lo aprecia y siente emoción al saber de su mejoría.



Uno de los socios fundadores del grupo de simpatizantes de la Agrupación de Madrid, el teniente de la 90 Brigada, Patricio Meco, su enlace y un caballo arrebatado al enemigo.



Nuestro entusiasta simpatizante, el capitán Tejedor (x), de la 90 Brigada revisando, en compañía de sus alegres soldados, el bacalao que han de comer momentos después.

**COMPAÑEROS:** Enviad un donativo mensual para vuestro periódico. De tu contribución depende su aparición regular y su longevidad.